

Para que no nos deje de importar

POR MARÍA JOSÉ TROGLIA

Mila Cañón, Florencia D'Antonio,

Ana Clara Hermida, Carola Hermida

Libros que importan. La literatura para niños en la educación primaria.

Mar del Plata

Punto de fuga/19

2016

180 páginas



Para que no nos deje de importar

María José Troglia ¹

La sanción de la Ley de Educación Nacional 26.026 del año 2006 impulsó la redefinición de las líneas de acción del Ministerio de Educación de la Nación con el propósito de encontrar dispositivos novedosos y sustentables que favorecieran la inclusión, la retención y el desarrollo de trayectorias escolares de mayor significatividad. Las

¹ Profesora y licenciada en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ejerce la docencia en todos los niveles. Ha sido jurado en concursos literarios y becaria de extensión, UNMdP. Ha publicado en diversos medios y coordina talleres de capacitación para docentes en promoción de la lectura y sobre problemáticas vinculadas con la lectura, la escritura y la literatura infantil. Integra el Equipo de Plan de Lectura de la provincia de Río Negro, donde realiza tareas de capacitación docente y tutorías a instituciones. También integra, como especialista de Lengua y Literatura, la comisión que redacta el Diseño Curricular de esa provincia. Es miembro de la Asociación Civil Jitanjáfora.

políticas públicas alcanzaron también a la cuestión de la lectura de textos literarios con el planteo de algunas líneas de acción para que más libros lleguen a más escuelas y puedan ser el punto de partida para diseñar proyectos de lectura institucionales y personales. Esta decisión no fue inédita ya que existían algunos antecedentes, especialmente las acciones desarrolladas por el Plan Nacional de Lectura y algunos planes y programas que habían incluido la dotación de libros entre sus líneas de acción, como el Plan Social. Sí fue altamente significativa por la magnitud de la inversión, por las estrategias de distribución y por la masividad del impacto en todo el territorio del país.

El criterio que sustenta esta acción es que dotar de libros a las escuelas y a las bibliotecas es un punto de partida para favorecer la inclusión social: que los niños y jóvenes con menores posibilidades de acceder a la cultura tengan a su disposición muchos y variados libros es, sin duda, una manera de hacer que la lectura suceda (por lo menos durante las horas que los chicos pasan en la escuela) y que, así, puedan tener acceso al capital cultural que de otro modo les estaría vedado. Algunos teóricos de la lectura, de la literatura y de la educación comparten esta idea. Es conocida la postura de Beatriz Sarlo (2000) cuando afirma que la escuela es posiblemente la única ocasión que los jóvenes tendrán para acercarse a los libros y a las obras clásicas de la literatura y la cultura universal, es decir, para ejercer el derecho de apropiarse de la herencia cultural. Otros (Montes, 2006) creen que la escuela tal vez no es la única, pero sí una gran oportunidad para crear sociedades de lectura donde los libros circulen, se pueda construir el sentido en forma comunitaria, se despierte el deseo de saber más, se desarrolle la habilidad de ser un "buscador de sentido", de encontrar pistas en los textos que seguirán leyendo, aun cuando ya no sean alumnos de la escuela.

Vale preguntarse si las políticas de dotación de libros se apoyan en una intención de promover la lectura que incluya tanto dimensiones teóricas y metodológicas, como históricas y culturales. De otro modo, se trataría sólo de acciones de gestión política que, en el largo plazo, no tendrían impacto en las condiciones generales de la educación. Al respecto, afirma Gustavo Bombini:

... podríamos sostener que sobre la vieja agenda de la escuela pública del siglo XIX que prioriza el ingreso de los ciudadanos a la cultura escrita, se vuelve

necesario discutir aspectos más generales que nos permitan realizar una reconsideración sobre el sentido de la implementación de políticas de promoción de la lectura, sobre la definición de su especificidad y sus posibles horizontes de impacto. (Bombini, 2008)

Libros que importan, haciéndose eco de estas preocupaciones, es el resultado de una tarea colectiva y plural que sintetiza una investigación realizada en el marco de una convocatoria para proyectos de investigación del INFOD (Instituto Nacional de Formación Docente) en 2013. Se tomaron como objetos de análisis el Operativo Nacional de Entrega de Libros (2011-2012) y el Programa para el Acompañamiento y la Mejora Escolar (2012). El propósito fue indagar ambos programas estatales de distribución de literatura y la repercusión que tuvieron en tres escuelas de la ciudad de Mar del Plata: la EP N° 8, la EP N° 74 y la EP N° 29.

El trabajo, firmado por Mila Cañón, Carola y Ana Clara Hermida y Florencia D'Antonio, recoge características y resultados de estos programas, a los que investiga con una mirada abarcativa, siguiendo el recorrido que los libros trazan desde que son seleccionados por especialistas, hasta que llegan a las escuelas y se ponen a circular.

Para ello, es preciso comenzar por el encuadre ideológico que da sentido a estas acciones; revisar los supuestos que subyacen en las elecciones de títulos, de autores, de colecciones, que constituyen los envíos; analizar los diversos mecanismos de distribución de los libros y, -esto es tal vez lo más significativo para los potenciales lectores de este libro- descubrir qué prácticas lectoras habilitan esos materiales y cómo sería posible diseñar itinerarios interesantes y creativos poniendo en diálogo esos libros con las prácticas lectoras reales, que tienen lugar en el día a día en las aulas de las escuelas primarias.

El libro es hablado por varias voces que permiten reconocer un entramado complejo de actores sociales vinculados a la lectura: desde lo político, expresado en el prólogo de Adriana Redondo (a la sazón coordinadora del Plan Nacional de Lectura) que enmarca con claridad los propósitos de las políticas públicas de lectura, pasando por lo académico, desarrollado en el abordaje de las autoras del trabajo y anclando en la práctica docente y en las escenas de lectura, a través del análisis de experiencias de aula que aportan Rocío Malacarne y Lorena Camponovo y Martina Fittipaldi. Desde

todos los puntos de vista se insiste en la voluntad de poner a circular los libros y de desplegar las oportunidades para "dibujar mapas, tender puentes, crear caminos", para leer entre líneas, para hacer dialogar los textos, para escribir, para recomendar, para andar entre los libros.

Libros que importan se organiza en seis capítulos que recorren desde lo más general hasta lo más localizado en las prácticas reales, analizando los materiales, imaginando posibles itinerarios, recogiendo narrativas y escenas lectoras, lo que permite visualizar este entramado en que los supuestos ideológicos que sostienen un proyecto político, desde la perspectiva de la inclusión educativa y social, se pueden enlazar con las prácticas lectoras de los niños y de sus maestros.

El primer capítulo, "Investigar las prácticas de lectura", encuadra el análisis de los libros, explica las condiciones de selección y circulación de los mismos y enmarca teóricamente el abordaje. El punto de partida teórico son los trabajos de historiadores de la lectura que permiten pensar la "relación entre la conformación de públicos lectores y subjetividades políticas" (p. 33). Se explica aquí de qué modo se complementan el análisis de la selección de libros propuestos, los procesos de distribución y edición de estos materiales y las prácticas de lectura a las que dieron y dan lugar en las escuelas que los recibieron. Siguiendo las ideas de Bourdieu y Chartier las autoras proponen

analizar los libros en tanto 'objetos', no solamente en tanto 'textos', ya que ambos programas son producto del paso de una forma editorial a otra (con cambios más o menos sutiles) y promueven por tanto nuevas prácticas lectoras. A partir de este tipo de abordaje se puede inferir la idea de 'autor' que construye cada volumen, el uso social que se le asigna, el tipo de lectura que se promueve, los lectores a los que se dirige, los condicionamientos o formas de control de los modos de leer, etc. (p. 42).

El segundo capítulo, titulado "Escuela y literatura: espacios habitables", se centra en el concepto de canon, en el "orden del discurso escolar" y desde allí analiza los criterios de selección que guiaron la construcción de estas bibliotecas que promueven cierto tipo de prácticas de lectura y de enseñanza y aprendizaje, ya que los destinatarios directos son los alumnos de las escuelas primarias.

En el tercer capítulo, “El desafío de la diversidad en las colecciones literarias”, se realiza un análisis de los libros a partir del concepto de colección. Para ello las autoras reflexionan sobre las operaciones de intervención y transformación que implica coleccionar. El análisis parte de los elementos paratextuales que son la puerta de entrada a los textos y que dan cuenta de ciertos procedimientos de selección, de jerarquización, de ordenamiento. Así, autores, ilustradores, editoriales, años, lugares, prólogos, notas... se convierten en envíos para poder leer las formas en que se teje el campo literario, con sus linajes, sus innovaciones, sus reconocimientos, sus transformaciones y sus desvíos. Los elementos periféricos, como las orientaciones didácticas, son analizados también como dispositivos que ayudan a construir el sentido de los textos pero que, al mismo tiempo, exhiben los “protocolos de lectura” que esos textos piden.

El capítulo 4, “Propuestas de mediación de lectura” es un muestreo de propuestas de lectura que podrían llevarse adelante con los libros de los envíos. Parte del concepto de itinerario de lectura y va ligando títulos para construir recorridos que algunas veces son temáticos, otras de autor o de personaje. Cada itinerario se explica a partir de los libros que lo componen. En esta parte cabe destacar la importancia que se le otorga al lenguaje visual y a su lectura especialmente en el caso de los libros-álbum.

En el capítulo 5: “Escenas de lectura” se le da la voz a otra docente-investigadora, Rocío Malacarne, quien recoge los registros de una escena de lectura escolar y los analiza en forma exhaustiva centrándose en el lugar de la escucha en la conversación literaria. Se insiste también en la necesidad de investigar las prácticas y sistematizar los saberes que se construyen en las aulas.

En el capítulo 6, “Representaciones de la lectura literaria: reflexiones desde las voces de los docentes”, se recuperan las experiencias producidas en un taller literario en la búsqueda de algunas de las razones de la lectura literaria. Dos investigadoras aportan sus miradas y sus voces para desentramar las representaciones que se tejen desde la infancia en torno a la lectura, a la literatura, a los contextos.

La entrega de libros a las escuelas y a las bibliotecas siempre debe ser celebrada, pero también debe venir asociada a otras decisiones: acompañar a los maestros y a los mediadores de lectura en la tarea de poner a circular esos materiales,

sugerir formas en que los libros se encuentren y dialoguen, entramarlos en proyectos áulicos, institucionales o comunitarios, compartir los efectos que provoca la lectura, sacarlos de la escuela y hacerlos entrar en las casas de las familias para que la experiencia de leer y mirar un libro no se reduzca a la mediación del maestro y al contexto escolar, con sus propios modos de apropiarse de los libros y la lectura. Por eso, este trabajo también debe ser celebrado. Para que los libros no duerman en sus cajas o se acoplen a protocolos de lectura que los encorseten o los empobrezcan, las autoras nos hacen pensar, nos ayudan a reconocer, nos invitan a crear y nos comprometen en una tarea que nos debe importar a todos: hacer que los libros sigan estando en las escuelas, que los chicos sigan teniendo oportunidades para aprender, para imaginar, para creer en el futuro.

Referencias Bibliográficas

- Bombini, G, (abril, 2008). La lectura como política educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, número 46, pp. 19-35.
- Montes, G. (2006). *La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*. Buenos Aires: Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología.
- Sarlo, B. (2000) La lectura interpela la imaginación (entrevista realizada por Gustavo Bombini). *El Monitor. Revista del Ministerio de Educación de la Nación*, Año 1, n° 1, pp. 32-35.